



Antioquia empresarial: industria textil antioqueña

Mónica María Valle Flórez

Autora

MÓNICA MARÍA VALLE FLÓREZ

Doctorante en Estudios Científicos Sociales, Instituto Tecnológico de Occidente-Iteso- Guadalajara, México; Magíster en Comunicación, Universidad Iberoamericana de México; Especialista en Gerencia de la Comunicación Organizacional y Comunicadora Social-Periodista, Universidad de Antioquia. Profesora especial, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Facultad de Comunicación Audiovisual. e:mail: mmvalle@elpoli.edu.co

Recibido: 4 de agosto de 2003
Aprobado: 18 de septiembre de 2008

Resumen

El artículo presenta, desde la perspectiva de una visión socio-cultural, la construcción de la industria textil antioqueña a principios del siglo XX. El artículo plantea los fundamentos organizativos, administrativos, sociales y culturales sobre los que se funda esta industria, con base en los aportes realizados por Alberto Mayor Mora en su libro "Ética, trabajo y productividad en Antioquia". Concluye el texto con la exposición de los retos, que en la clusterización del sector y en el marco de la globalización de los mercados, presenta este sector industrial.

Palabras clave

Cluster textil /confección de Antioquia, industria antioqueña, textileras.

Abstract

The article presents, from a socio-cultural vision, the construction of the antioquian textile industry at the beginning of the twentieth century. Besides, raises the organizational, administrative, social and cultural foundations on which this industry is established. The text concludes with the exposure of challenges, which in the sector clustering and in the framework of market's globalization, presents this industrial sector.

Key Words

Textile/ Clothing Antioquia Cluster, Antioquian Industries.

Antioquia empresarial: Industria textil antioqueña

Mónica María Valle Flórez

||| POLITÉCNICA No. 7 | julio - diciembre de 2008, pp. 133 - 141 |

En Colombia, la industria textil antioqueña se ha catalogado como el mayor centro de producción del país. En la región esta industria se ha constituido en generadora de empleo y desarrollo para Antioquia. El origen de esta industria se remonta a principios del siglo XX. Entre los factores que, históricamente, han hecho posible el desarrollo de este sector se cuentan el liderazgo empresarial, la disposición y trabajo del obrero textil y la estructura organizativa en la que se fundamentó esta industria.

En el contexto de la globalización de los mercados, algunos de los retos que se presentan para este sector son: la adecuación tecnológica, una nueva cultura de trabajo enfocada a la cooperación y la competitividad, la clusterización del sector, la producción a escala, la innovación y las interacciones locales-globales, entre otros.



Industria textil como objeto de estudio

La industria textil antioqueña ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas y áreas del saber. Desde la perspectiva antropológica, Ospina (1990) plantea la hipótesis de que la vocación textil de los antioqueños obedece a razones tradicionales, ya que ésta estaba presente en la zona incluso antes de la llegada de los españoles, en 1492. Al respecto relata en el libro "Los hilos perfectos: crónicas de Fabricato 1920-1990" que "... los indios usaban vestidos, hilaban algodón silvestre y tejían éste y otras fibras vegetales...".

Dicha hipótesis se ha corroborado con excavaciones realizadas en las orillas del río Medellín, en las que el antropólogo Graciliano Arcila Vélez encontró volantes de huso y restos de ellos fabricados en barro. Otro supuesto indica que el desarrollo de la industria textil se debió al impulso de descendientes de migrantes vascos y judíos, localizados en Antioquia, que contaban con gran sentido de liderazgo para el negocio y la empresa.

De conformidad con un análisis más social, J. Parsons (1920) encuentra que la palanca de éxito de la industria textil antioqueña se debió a la presencia de ingenieros extranjeros en la región, quienes, ante la decadencia de la minería en ella, encontraron en esta industria una actividad con gran potencialidad de desarrollo. Indica igualmente este profesor de la Universidad de California en Berkely que el naciente sistema bancario antioqueño permitió el establecimiento de esta industria, ello gracias al auge financiero, producto de la comercialización del café (Parsons, 1984).

Otro argumento, a partir del cual se explica el desarrollo de esta industria, lo indica Ospina Vásquez, profesor de la Escuela Nacional de

Minas, para quién el avance industrial textil se debió a la "acción" de líderes ubicados en un tiempo y lugar determinado, "... en el fondo nada puede explicar mejor que la formación moral y mental el por qué un hombre actúa de la manera como lo hace. Y un fenómeno como la industrialización es obra de hombres, no el resultado de fuerzas abstractas..." (Mayor, 1989).

La idea del desarrollo industrial antioqueño como producto del liderazgo e influencia de individuos socio-históricamente situados ha sido la más aceptada y posicionada en el imaginario social. Es así como a personajes como Tulio y Pedro Nel Ospina, Juan de la Cruz Posada y Alejandro López¹ se les considera los primeros impulsores industriales de Antioquia. Históricamente caracterizados como empresarios de ideas constantes, con gran dedicación al trabajo, disciplina y responsabilidad.

Estos personajes fueron los fundadores de la Escuela de Minas, institución a la que trasladaron su filosofía y valores personales. Dicha escuela se creó en 1880, y es considerada el semillero de dirigentes del proceso económico moderno de Antioquia. A esta institución educativa se le consideró la manifestación más explícita del creciente poder de la clase social en ascenso del siglo XIX (Mayor, 1989).

En resumen, se podría decir que algo de cierto contemplan todas las hipótesis que se plantean para entender las razones de la presencia y desarrollo de la industria textil en Antioquia. Es decir: que la industria textil en la región se debe, probablemente, a factores de vocación, al apoyo que tuvo del naciente sistema bancario de la época, al impulso de líderes de pensamiento de avanzada, y a la formación educativa que propició la Escuela de Minas.

A este respecto, es de señalar que los ingenieros de la Escuela de Minas jugaron un papel clave en la industria textil, en tanto se ocuparon de instalar las primeras plantas hidráulicas, tu-

vieron a su cargo los diseños y construcciones de las fábricas y también la estructuración organizativa y la implementación de una nueva cultura del trabajo, que hizo posible que el obrero se identificara con el trabajo textil e hiciera de la fábrica su sitio central de vida. Estos factores que se destacan a continuación.

Racionalización técnica y sistema organizativo

La racionalidad tecnológica, en la fábrica textil, se evidencia en los diarios de los empresarios de la época, en los cuales llevaban registros diarios y mensuales de los promedios de producción, ratas de eficiencia de las máquinas, así como sistemas de costos. La organización contable y estadística implementada fue digna de admiración local y nacional, al igual que los espacios de trabajo, la disposición de la maquinaria y la perfección y rapidez con que funcionaban éstas. Esta nueva forma de producción causó tanto asombro y admiración que se cuenta que los “lugareños” pagaban por hacer recorridos dentro de las fábricas (Mayor, 1989).

En diarios de algunos empresarios se relata que el sistema organizativo de la fábrica textil se sustentó en la administración científica y clásica de Taylor y Fayol. A este respecto se relata que: “En la Calcetería Pepalfa, fundada en 1933 por los ingenieros Luis Peláez R. y Luis Palacio Cock, la administración se caracterizaba, entre otras cosas, por el empleo de métodos organizativos modernos, basados en el sistema americano de costos que tenía como unidad de análisis la hora-máquina. Lo mismo implementó Jaime Posada Ángel durante su gerencia de Everfit entre 1946 a 1960, empresa en la que impulsó la fabricación de vestidos en serie” (Revista Lanzadera, No 29, 1960).

En aquella época, las preocupaciones principales de los empresarios eran el conocimiento y “manejo” de la fábrica, así como la capacitación técnica de los obreros. Para aprender sobre el negocio, algunos empresarios trabajaron de obreros en fábricas textiles, mientras que otros realizaron pasantías en fábricas de Inglaterra y Estados Unidos. Para lograr la capacitación de los obreros, los mismos empresarios se convirtieron en “maestros”, adiestraban personalmente a los obreros en el lugar de trabajo, lo que se conoce como Training on the job.

Es de resaltar que el modelo de administración que se introdujo a la empresa antioqueña tomó ciertas variaciones y distancia del aplicado en los países desarrollados y se sustentó en “cálidas relaciones obrero-patronales”, en las que primaba el interés y bienestar del trabajador. Un representante de este estilo de dirección fue Alejandro López, quien escribió en su diario: “A los [obrer]os que encuentro dispuestos, a servir con todas sus facultades y con lealtad no desmedida, les procuro algo más que el salario: un buen trato, aumento de salario proporcionado al aumento de capacidad productiva, la seguridad de la permanencia y aún de la promoción, facilidades para la educación y colocación de los hijos y ciertos beneficios indirectos que les hace más fácil la vida, como son terrenos para edificar casa y para sembrar, médico gratis, medicamentos baratos y auxilio en las enfermedades, anticipos de dinero en circunstancias difíciles, etc. Los empleados tienen algo semejante, fuera de casa gratis y derecho a ocupar de preferencia puestos superiores, que es el estímulo más poderoso para el hombre” (López, 1922).

Este sistema administrativo permitió la solidaridad empleado-trabajador. El estilo administrativo de López oscilaba entre la racionalización y el paternalismo, estilo que posteriormente fue característico en dirección de la empresa textil antioqueña. Según López, las empresas antio-

queñas debían estimular y adaptarse al sentido de propiedad del obrero antioqueño, a su individualismo y al anhelo de seguridad para su familia. Otro elemento que acompañó la estructura organizativa, social y cultural de la empresa textil antioqueña fue el establecimiento de los "Patronatos", los cuales eran una especie de asilos en los que se congregó a obreros y obreras.

El primer patronato se creó, en 1912, en la ciudad de Medellín, gracias a la iniciativa de una rica heredera de la ciudad. La coordinación del patronato se encargó a la Compañía de Jesús. Años más tarde los directivos de Fabricato fundan el "Patronato de Obreras de Fabricado", el cual queda a cargo de sacerdotes católicos (Escobar, 1925). A partir de 1915, los patronatos empiezan a crear secciones tales como la "Sección de la Escuela Dominical", en la cual se ofrecían clases de corte y bordado, lectura, escritura, aritmética, gramática castellana y cocina. La asistencia dominical a estas secciones era de hasta 150 obreras.

En 1916 se creó la "Sección de Colocaciones", que tenía por objeto buscar empleo a las obreras. Este año se establece, además, la "Sección de Recreo", en la que se programaban para obreras y obreros veladas artísticas, reuniones musicales, paseos, rifas y aguinaldos. El objetivo de esta sección era procurar descansos fuera de sus jornadas de trabajo. En esta época se establece, adicionalmente, la "Sección de Caja de Préstamo", en la cual se financiaba al trabajador la compra de vivienda y también el montaje de pequeñas industrias caseras. En 1917 se crea la "Sección Caja Dotal", en la que las jóvenes solteras ahorran para su futuro hogar.

La estructura organizativa que se estableció en la empresa textil antioqueña no sólo se limitó a la parte interna de la fábrica sino que se proyectó externamente. Ello permitió, además de la maximización de la producción, un

aporte social para las zonas aledañas en las que estaban establecidas las plantas textiles.

Factores socio-culturales

En la naciente industria textil de principios del siglo XX se contaba con personal obrero, especialmente mujeres campesinas. Se relata que en las fábricas se contaba con mano de obra de niñas de escasos cinco años (Revista Colombia, 1916). Con el transcurrir de los años, y ante la decadencia de la actividad agrícola y minera, los hombres empezaron a participar del trabajo fabril. Es así como en 1929 el número de personas ocupadas en estos establecimientos era de 4.111 (68.5%) obreras y 1887 obreros, esto sólo en la ciudad de Medellín (Mayor, 1989).

Otro acontecimiento social que se enmarca entre los factores sociales que acompañaron la construcción de la industria textil fue la primera huelga, que se registró en 1920 en la Fábrica de Bello. Este suceso fue promovido, dirigido y ganado por las obreras. Los diarios locales de la época describieron así este acontecimiento: [Las obreras]...se situaron en las puertas de la fábrica para impedir que sus compañeras entraran. La oposición inicial de los obreros varones fue vencida y pronto entraron a huelga presionados por las obreras, a la cabeza de cuyo movimiento se situó una de ellas. La huelga fue iniciada por cuatro obreras, las que se pararon a la puerta de la fábrica y al sonar la campana de llamada, les impidieron a los otros penetrar, así las siguieron, cerca de 500... Los obreros se mostraban temerosos de entrar en la huelga, hasta que una huelguista, Bethsabé Espinel, en representación de sus compañeras, les dirigió la palabra en tono enérgico y comprometedor" (El Espectador, 1920).

Otro periódico agrega: "En un principio los hombres se negaron a secundarlas, y ellas los dejaron

en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en la puerta que debían cambiar y llevar las faldas, dejándoles a ellas los pantalones... Cuando se resolvió el paro, la señora Bethsabé, subida en un taburete, dirigió a sus compañeras un gran discurso" (El Socialista, 1920).

Acerca de este mismo hecho, el 6 de marzo se informa "La huelga despertó una gran simpatía en la población de Bello y de Medellín; se conformaron comités de apoyo y en algunas fábricas, como Gaseosas Tobón, se recolectó dinero entre los obreros para auxiliar a las huelguistas". Por su parte, el periódico "El Socialista" recrea el ambiente de la huelga reportando que los huelguistas "ofrecieron cuadros pintorescos, con grandes grupos de obreros y obreras en los potreros cantando, jugando y bailando".

Además de esta huelga, la naciente industria debió afrontar otro tipo de situaciones, que correspondían a problemáticas en torno a la cultura del trabajo. Las dificultades que se presentaron a este respecto fueron: ausencia laboral y poca destreza para las labores propias de la actividad textil. Entre las razones de la inasistencia estaban la participación en las fiestas patronales, así lo narra, en 1926, Jorge Echavarría: "Debido a las fiestas de la Patrona de Bello, me faltaron 22 obreros y obreras y en notas que les metí dentro de los sobres los despedí, pues faltaron a pesar de haberles hecho saber que pararíamos a las 3:00 pm, como lo hicimos. A los asistentes les eché su discursito y manifesté mi complacencia porque vinieron a cumplir su deber" (Mayor, 1989).

Las estrategias implementadas para dar solución a estas problemáticas se encaminaron a la selección del personal y a su adiestramiento, así como al impulso de un rígido sistema de multas, normas, estrictas algunas y otras benevolentes. Las estrictas incluían: "campanadas cuando se presentaba dispersión de la atención o imperfecciones en el trabajo y sistemas de multa por

inasistencia". Las benevolentes consistieron en programas en el que se garantizaba al trabajador vivienda, dormitorios y restaurantes así como recompensas en dinero. A este respecto escribió Jorge Echavarría en su diario: "Por la tarde anuncié a las obreras el alza de salarios (un 10%) y les eché una plática sobre disciplina, ahorro y lujo... Hoy subí espontáneamente los jornales un 10% por la enorme alza de los víveres" (Mayor, 1989). Años después estas tácticas se convirtieron en políticas de la empresa textil antioqueña.

Este corto e inacabado recorrido por el paisaje de la industria textil antioqueña, de principios del siglo XX, es sólo un pretexto para mirar de cara el futuro a esta industria. Este recorrido permite visualizar algunos trazos con los que se ha dibujado la actividad textil en la región: líderes, creencias, valores, técnica, organización y, sobre todo, la capacidad de crear condiciones nuevas para una región que pasaba del campo a la ciudad, del agro a la industria.

En el contexto actual de la globalización de los mercados, esta industria ha debido transformarse, transición que implica nuevas adecuaciones tecnológicas, organizativas y socio-culturales. Uno de estos retos es identificar nuevos mercados, a fin de generar opciones alternas y crear nichos que complementen y amplíen las opciones comerciales para sus productos, así como vislumbrar otras posibilidades que subyacen en el aprovechamiento de diferentes convenios, acuerdos y tratados de comercio internacional vigentes o en proceso de consolidación (Atpdea, Alca, Can, G-3 y Mercosur).

El crecimiento económico y desarrollo social de Antioquia se centra en el incremento de exportaciones. Sin embargo, esta oportunidad puede llegar a convertirse en una amenaza, ya que se requiere avanzar decididamente en la adecuación y modernización del aparato productivo de la industria textil, replantear la competitividad y pensar en producción a gran escala.

Clusterización del sector

En la reconstrucción de la industria textil y de la confección se ha optado por la clusterización² del sector, es decir por la integración, en una cadena de valor, de la industria textil, de la confección, del diseño y de la moda de Antioquia. Con esta integración se intenta obtener formas de producción más especializadas, así como la promoción de la cultura de la cooperación entre las empresas, facilitar el acceso de éstas a tecnología y a servicios empresariales así como el ingreso a mercados nacionales e internacionales. Para 2010 este cluster pretende incrementar la competitividad, además de contribuir al desarrollo económico y social de Antioquia. Entre los promotores de esta iniciativa están la Alcaldía de Medellín, la Cámara de Comercio e Inexmoda.

El Cluster Textil / Confección, Diseño y Moda se define como la agregación de empresas e instituciones especializadas y complementarias en la actividad de confección de ropa interior y vestidos de baño, ropa infantil, de bebé, y ropa casual, las cuales interactúan entre sí, creando un clima de negocios en que todos pueden mejorar su desempeño, competitividad y rentabilidad. Un total de 10.625 empresas hacen parte de este cluster, con activos totales por valor de USD 1.919 millones. De acuerdo con Luz Eugenia Botero, Directora del cluster, 90,3% de las empresas que conforman el proyecto son microempresas, el 7,6% pequeñas, el 1,7% medianas y el 0,5% grandes. La balanza comercial que alcanzó dicho cluster en el 2005 fue de USD 379 millones³.

Conclusiones

Son varias la hipótesis según las cuales se explica el surgimiento y desarrollo de la industria textil antioqueña, entre ellas están: la decadencia de la actividad minera a principios de siglo, la presencia de ingenieros extranjeros en la región y el apoyo del naciente sistema bancario. También la herencia empresarial de descendientes vascos y judíos, el liderazgo de hombres claves que procuraban el desarrollo industrial, la estructura organizativa de las nacientes fábricas, los factores sociales y culturales que se implementaron en las fábricas, así como la vocación textil de los nativos de la región.

La racionalización técnica y el sistema organizativo de la naciente industria textil antioqueña se fundamentan en las premisas de autoridad y paternalismo. Presenta una notable influencia de los modelos científicos de Taylor y Fayol.

La cultura de trabajo en la fábrica textil se estableció mediante estrategias de reclutamiento y adiestramiento del personal, así como en una fuerte disciplina acompañada de bonificaciones y reconocimientos al obrero.

Entre los retos que presenta la globalización económica y cultural del sector textil- confección están: identificar nuevos mercados, elevar la capacidad de colocación de bienes en los mercados norteamericanos y del mundo en general, dinamizar el aparato productivo, favorecer la generación de empleo e ingresos, vislumbrar nuevas posibilidades en los acuerdos y tratados de comercio internacional, adecuar y modernizar el aparato productivo, replantear la estructura empresarial, mejorar la competitividad, y acompañar y desarrollar redes productivas en torno a pymes y fami-empresas.

Notas

¹ Tulio Ospina fue el primer rector de la Escuela de Minas, su lema fue “Trabajo y Rectitud”. Pedro Nel Ospina, además de miembro clave del Consejo Directivo de la Escuela de Minas, fue gestor de grandes industrias antioqueñas y Presidente de la República. Juan de la Cruz Posada Restrepo, ingeniero de minas, se desempeñó como profesor de la Escuela de Minas, fue Gerente de Empresas Públicas de Medellín, del Ferrocarril de Antioquia y de la Compañía Colombiana de Tabaco, entre otras posiciones.

² Cluster es una palabra no traducible literalmente, pero es la que mejor recoge el concepto de agrupaciones de empresas complementarias e interconectadas. De esta manera los clusters son concentraciones geográficas de empresas e instituciones interrelacionadas que actúan en una determinada actividad productiva. Agrupan una amplia gama de industrias y otras entidades relacionadas que son importantes para competir. Incluyen, por ejemplo a proveedores de insumos críticos (como componentes, maquinaria y servicios) y a proveedores de infraestructura especializada. Con frecuencia también se extienden hasta canales y clientes. Cluster no es un gremio, Cluster no es un sector industrial, Cluster no es una cadena productiva. <http://www.camaramed.org.co/confeccion/index.html>

³ Datos disponibles en <http://www.camaramed.org.co/confeccion/index.html>

Bibliografía

- Anales de Ingeniería, Bogotá, Vol. XXV, julio- agosto 1917.
- Banco de la República. El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920, Bogotá, 1977.
- Cluster Textil/Confección/ Diseño y Moda de Antioquia. Disponible en <http://www.camaramed.org.co/confeccion/index.html> [Consultado 01 de junio de 2008]
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia. Entrevista con Pedro Juan González Carvajal. Director, 2005.
- Diario de Jorge Echavarría (1924-25). Bedout. Medellín, 1925.
- Echavarría, Enrique. Historia de los Textiles en Antioquia. Bedout, Medellín, 1943.
- El Espectador. 17 de febrero. Medellín 1920.
- El Espectador- 6 de marzo. Medellín 1920.
- EL Socialista. 17 de febrero. Bogotá 1920.
- Escobar, Elvira M. Patronato de Obreras, José Gaviria Toro, Monografía de Medellín, 1675 – 1925, Imprenta Oficial, 165. Medellín, 1925.
- SENA. Servicio Nacional de Aprendizaje. Entrevista con Beatriz Echeverri. Asesora, Centro Nacional Textil. Medellín. 2005.
- Gaviria Toro, José. Monografía 1675 – 1925. Medellín, Imprenta Oficial, Medellín, 1925.
- López R., Alejandro. Informe del Director de la Sociedad El Zancudo, relativo al primer semestre de 1920. Bedout, 10-11. Medellín, 1922.
- Mayor Mora, Alberto. Ética trabajo y productividad en Antioquia. Tercer Mundo, Bogotá, 1989.
- Microempresas de Antioquia. Entrevista con Ana Silvia González A. Coordinadora de Crédito. 2005.
- Microempresas de Antioquia. Entrevista con Patricia Pérez, Directora de Crédito, 2005.
- Naranjo Villegas, Abel. Un nuevo Destino de Antioquia, Revista Repertorio Histórico. Academia Antioqueña de Historia 37, 247, Medellín, 1985.
- Ospina, E. Livardo. Los Hilos Perfectos. Crónicas de Fabricato en sus 70 años. 1920-1990. Colina, 26. Medellín, 1990.
- Parsons, James J. La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia. Interpretación sociológica. 2ª edición, Archivo de la Economía Nacional, Banco de la República, Bogotá, 1961.
- Revista Colombia, Medellín, N° 1 y 3, 26 de mayo y 9 de junio de 1916.
- Revista Lanzadera, Coltejer, Medellín, No 29, diciembre de 1958; No 43, agosto de 1960 y No 44, septiembre de 1966.
- Revista Observar. Informe de Coyuntura Social. No. 14. Medellín, 2005.
- Valle, Mónica. Comunicación organizacional: abordajes y perspectivas de análisis. CIESPAL, Quito-Ecuador. 2005.